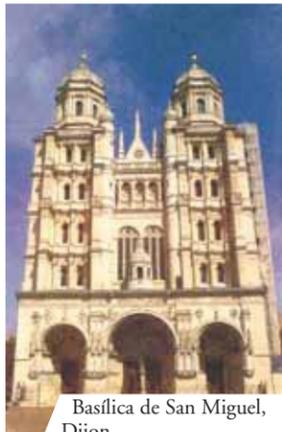




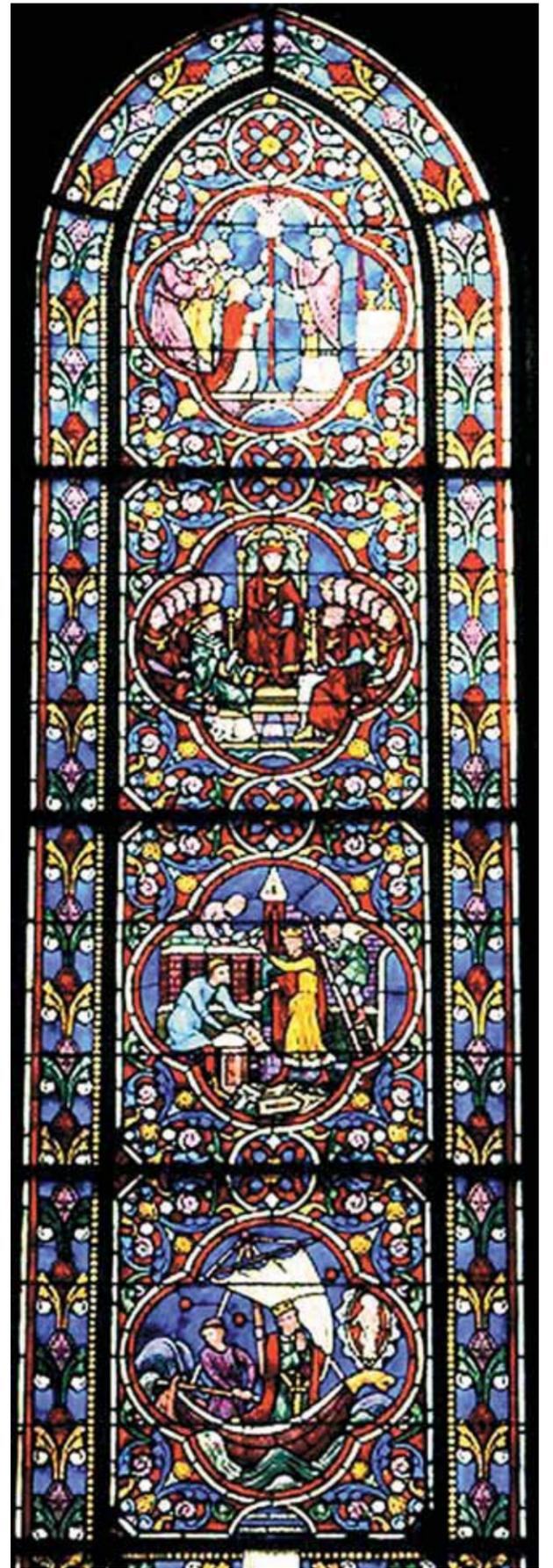
El Milagro Eucarístico de Dijon se manifestó cuando una señora compró una custodia que, sin saberlo, contenía aún la Hostia Magna. La mujer decidió utilizar un cuchillo para extraerla, pero sucedió que ésta comenzó a derramar Sangre que al poco tiempo se secó, dejando estampada la imagen del Señor sentado en un trono semicircular, y a su costado, la representación de algunos instrumentos de la Pasión. La Partícula se mantuvo intacta por más de 350 años, hasta que fue destruida en 1794 por los revolucionarios.



Relicario con la Santa Hostia, regalo de la Duquesa Isabel en 1454



Basílica de San Miguel, Dijon



Vitral de la Sainte Chapelle de la Catedral de Dijon. En el primer recuadro un sacerdote presenta la Hostia milagrosa que se conservará hasta la Revolución Francesa

En 1430, en Múnaco, una mujer compró una Custodia que estaban rematando, la cual había sido seguramente robada ya que contenía aún la Hostia Magna para la adoración. La mujer, desconociendo todo lo que concierne a la presencia real de Cristo en la Eucaristía, decidió sacar de la Custodia la Hostia ayudada por un cuchillo. De pronto, la Hostia comenzó a derramar Sangre viva que inmediatamente se secó, para luego dejar estampada la imagen del Señor sentado sobre un trono semicircular y a sus lados, la presencia de algunos instrumentos de la Pasión.

La mujer, llena de confusión, se dirigió al canónigo Anelon, quien conservó dicha Hostia. El episodio llegó a oídos del Papa Eugenio IV, el cual quiso donar la Hostia milagrosa al duque Felipe de Borgoña, quien a su vez, la donó a la

ciudad de Dijon. Con certeza, se sabe que en 1794, la Hostia milagrosa se encontraba aún en la Basílica de San Miguel Arcángel. Sin embargo, el 9 de febrero de ese mismo año, la municipalidad de Dijon, confiscó la iglesia para consagrarla al templo de la nueva secta de “la Raison”, es decir, de la “diosa razón”. La Hostia milagrosa fue quemada. Muchos son los documentos y las obras de arte que ilustran el Milagro. Una de ellos son los vitrales de la Catedral de Dijon, en los que están representadas algunas escenas principales del Prodigio.



Dijon, Hostia enviada en 1433 al Papa Eugenio IV



Grabado antiguo de la Santa Hostia del Milagro de Dijon